XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Entre googlear la respuesta y perderse en las redes. Los sentidos de estudiantes sobre el uso del celular en una escuela secundaria en Caleta Olivia.

Huayra Martincic, Eduardo Langer y Carla Villagrán.

Cita:

Huayra Martincic, Eduardo Langer y Carla Villagrán (2023). *Entre googlear la respuesta y perderse en las redes. Los sentidos de estudiantes sobre el uso del celular en una escuela secundaria en Caleta Olivia. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/650



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.



Eje 5: Estado y políticas públicas

Mesa 86: Regulaciones de la escuela secundaria y subjetividad en contextos de disputa hegemónica

Coordinadores: Nora Gluz, Pablo Di Napoli , Vanesa Romualdo, Luisa Vecino, Axel Kesler

1. Entre googlear la respuesta y perderse en las redes. Los sentidos de estudiantes sobre el uso del celular en una escuela secundaria en Caleta Olivia

Autorxs

Huayra Martincic (CONICET / UNPA)

Eduardo Langer (CONICET / UNSaM)

Carla Villagrán (CONICET / UNPA)

2. Introducción

En este trabajo interesa atender a cómo se expresan lógicas vinculadas a las sociedades de control (Deleuze, 2006) y los procesos de digitalización (Berardi, 2007) en las experiencias escolares de jóvenes que asisten a escuelas secundarias, atendiendo a cómo se expresan lógicas de gobierno que pretenden producir sujetes racionales, autónomes y *buscadores.* Comprendemos que los procesos de digitalización se vinculan, en principio, con un cambio en las formas de producción (Berardi, 2007), pero rápidamente se han ampliado a otros ámbitos, incluyendo el educativo. Considerando lo anterior, en las sociedades del conocimiento, aprender queda asociado a saber buscar información (Grinberg, 2016). Asimismo, estas experiencias escolares transcurren en sociedades de control, en las cuales el gobierno sobre las poblaciones

se produce de forma continua e ilimitada a partir de un tamiz en el cual la malla varía en cada punto (Deleuze, 2006). Formas de regulación que incorporan el uso de diversos registros expresados en flujos de datos que circulan por redes informáticas (Bang, 2013).

El avance en la incorporación de las tecnologías responde a estos cambios, ante los cuales lo social se torna cada vez más inestable e impredecible (Bauman, 2016), requiriendo sujetes que puedan adaptarse de manera continua al cambio mediante la toma de decisiones racionales, bajo criterios de competitividad y mayor rendimiento en vista de sus intereses personales (Laval y Dardot, 2013). Estas lógicas gerenciales (Grinberg, 2008) parten de asumir que existe un sujeto de interés (Gordon, 2005), capaz de tomar decisiones evaluando la información de la que dispone y optando por aquella alternativa que le resulta más útil. Para ello, la capacidad de asimilar y analizar información resulta un aspecto central (Bang, 2013), lo cual produce una creciente incorporación de tecnologías que son presentadas como respuestas benevolentes, que buscan acompañar y facilitar estas instancias (Sadin, 2018).

Así, la presencia de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en el ámbito educativo viene siendo objeto de análisis desde la década de 1950 (Bang, 2015). De manera sostenida, circulan discursos que anudan de manera pragmática el progreso con una imperiosa necesidad de incluir en todos los ámbitos las tecnologías dada la ubicuidad de lo digital en las sociedades actuales (Grinberg, 2013), al mismo tiempo que refieren a una pretendida inocuidad de las tecnologías digitales, y a su potencial capacidad para mejorar la enseñanza (Buckingham, 2008). En paralelo, se invisibilizan las desigualdades, los conflictos y las relaciones de poder implicados en dichas prácticas, así como los sentidos vinculados a ello (Da Porta, 2011).

Considerando lo anterior, tomamos distancia de aquellos análisis que se centran en la incorporación y usos de las tecnologías en términos instrumentales para preguntarnos respecto a los sentidos que les jóvenes producen como efecto de la incorporación de los teléfonos celulares en el aula. Recuperamos para ello entrevistas a estudiantes realizadas durante el 2022. Se trata de jóvenes que asisten a una escuela secundaria emplazada en un barrio ubicado en la periferia de la localidad, y que atiende a una matricula pequeña proveniente del mismo barrio y de otros cercanos. Se trata de una institución emplazada en un radio que presenta altos índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Dicho índice parte de la información que se obtiene de los censos de población y vivienda, con la finalidad de caracterizar la pobreza a partir de identificar carencias críticas de la población a partir de indicaciones vinculadas con la

vivienda, servicios sanitarios, educación básica e ingreso mínimo (Feres y Mancero, 2001)[1].

A partir de los enunciados (Foucault, 2018) de estudiantes, nos interesa problematizar, por una parte, las regulaciones vinculadas al uso de celulares en el aula. Por otra, el modo en que la incorporación de TIC afecta a la transmisión (Grinberg, 2016) de saberes en el ámbito escolar. Sostenemos, a modo de hipótesis, que la presencia de tecnologías en las aulas habilitan el despliegue de experiencias en la que se articulan de modos complejos prácticas vinculadas a una búsqueda por alternativas que permitan sostenerse en la escuela, pero también otras que refieren a su potencial como distractor, afectando negativamente sus recorridos escolares. Finalmente, a partir de los enunciados de estudiantes tensionamos las posibilidades y límites de la enseñanza y el aprendizaje en estos escenarios.

3. Estudiar con los celulares sobre la mesa

El avance de las TIC implica que se vuelva una escena fácilmente identificable el observar una serie de celulares que se encuentren “arriba de la mesa”. También, se ha generalizado la búsqueda de información mediante internet para lograr dar respuesta a una inquietud. Ambas prácticas remiten a la cada vez mayor presencia de smartphones que orientan de manera continua respecto y sobre las tareas a realizar (Sadin, 2018). Sin embargo, en el ámbito educativo esta escena se encuentra condicionada por la existencia de normas que prohíben su uso. Como sucede con otras regulaciones, en la práctica, la misma adquiere matices producto de negociaciones que ocurren hacia el interior de las instituciones. Sin pretender un análisis comparativo, aquí hacemos uso del paralelismo que una estudiante plantea entre dos instituciones de la localidad. Interesa considerar que, para la joven, las dos escuelas presentan escenarios opuestos:

> [En los colegios de educación técnica] están cero con los celulares, así, en la mesa. De hecho, allá en el colegio [su colegio] no importa si tenés los celulares en la mesa. [En cambio, en las escuelas técnicas] Hay que tener los celulares allá guardados. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

[1] Para más información respecto al proceso de georreferenciación de datos sociodemográficos y socioeducativos puede visitarse el sitio web del Centro de Intercambio y Reservorio de Información Social y Educativa (CIRISE) aquí: http://www.uaco.unpa.edu.ar:8533/cirise/index.php/component/users/?view=remind&Itemid=101

Mientras en la escuela técnica les estudiantes no se encuentran haciendo uso de los celulares porque los mismos deben estar guardados, fuera de la vista y lejos físicamente, en la otra institución se trata de un objeto que se encuentra a plena vista, cerca, a disposición. Es decir, a partir de lo planteado por la estudiante, nos encontramos con dos escuelas que plantean formas de actuar distintas ante la misma situación: en la escuela técnica podemos observar rasgos propios de lógicas disciplinares[2] que procuran favorecer un control minucioso (Foucault, 2021). Mientras en la otra escuela lo que sucede es un dejar hacer, pues es el estudiantado quien debe regular cuándo es adecuado hacer uso del celular, y bajo qué condiciones:

> Y no, mayormente, yo no saco del celular. Lo único que lo uso a veces es para el traductor de inglés, que me cuesta un poco inglés. Pero, yo ahí, al tiempo, lo hago. Pero después hablar o traducir inglés, eso si me cuesta. Pero el profe nos autoriza a usar el traductor. Así que yo por ahí sí, para el traductor en la materia de inglés, si lo uso. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

En la institución a la que asiste la joven entrevistada, el celular es ubicado sobre la mesa y utilizado para realizar la tarea. En lugar de una vigilancia exhaustiva sobre cada individuo, producida sobre sujetes dóciles y obedientes, nos encontramos ante una escena que remite a la (auto) capacidad de regulación de les sujetes, dando cuenta de un control modular (Deleuze, 2006). Una forma de conducción que en lugar de producirse a partir de la obediencia ante una figura de autoridad capaz de prohibir, deviene en límites difusos entre aquello que puede o no puede ocurrir, generando negociaciones constantes:

> A mi me intentan sacar el celu y… “Usted no me puede tener el celular.” Y ahí como que me dan la razón y me lo dan. Una vez creo que el profe de lengua me lo intento sacar, y yo le dije “Usted no me puede sacar el celu”, y me lo dio no más. Sin decir nada. Porque creo que hay un coso,

[2] A fin de evitar una lectura que propiciara comprender ambas formas de gobierno como opuestas entre si, consideramos necesaria hacer referir a la existencia de formas de gobierno disciplinares sobre la población estudiantil que asiste a escuelas de modalidad técnica no implica la ausencia de otras formas propias de la sociedad de control (Deleuze, 2006). Considerando el marco más amplio de investigaciones en que estos resultados se inscriben, sostenemos que existe una coexistencia. Para un análisis detenido sobre las características que asume la regulación escolar en escuelas de modalidad técnica en Caleta Olivia puede consultarse Martincic, Guzmán y Langer (2023).

> un coso de alumnos. Onda el profe no es nadie para sacarte tus pertenencias. (Entrevista a estudiante varón, 17 años, 5º año, 14 de Agosto de 2022)

Si durante el Siglo XX fue posible identificar en la escuela posiciones fuertemente jerarquizadas en las cuales el plantel docente contaban con una autoridad intrínseca al lugar que ocupaban dentro de una institución burocráticamente organizada (Terrén, 1996), hoy las lógicas que prevalecen no son ya las disciplinares (Foucault, 2021), si no otras vinculadas a un creciente flexibilización, así como a una mayor implicancia personal (Langer, 2013). Para la primera estudiante es su profesor quien autoriza el uso del traductor, aun cuando ello va en contra de otra norma. En el caso del estudiante, lo posible se articula a partir de ciertas condiciones que ni siquiera es necesario comprender con claridad. Es decir, nos encontramos con procesos de escolarización en los cuales los límites se vuelven difusos y los roles no implican *per se* legitimidad para decir o hacer, o impedir decir o hacer. De modo tal que las experiencias formativas de les jóvenes ante las regulaciones escolares actuales permiten que un estudiante plantee que su docente “No es nadie” para intervenir, o que otro docente habilite una práctica que en principio está prohibida en el ámbito escolar. Las situaciones planteadas por ambes estudiantes dan cuenta tanto del modo cotidiano en que son utilizados los celulares en el ámbito escolar, como de las contradicciones que se producen a partir de que puedan hacerlo. Es decir, la ausencia de normas que impidan su uso produce rareza, y ante ello, es la estudiante quien se plantea la necesidad de anular determinadas funciones – por ejemplo, el sonido – como una intervención necesaria para volverlo “usable” en el aula:

> Y a veces yo igual lo pongo arriba de la mesa para mirar la hora, todas esas cosas. Pero yo siempre a mi celular lo mantengo así, en silencio. Cosa que no soy mucho de usar mi celular. Pero otros no, andan ahí con sonido, con todas esas cosas. Es medio raro. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

La existencia de dispositivos que permiten ser utilizados como medios para el aprendizaje, pero que a su vez presentan una potencial capacidad distractora permean la vida escolar. La práctica multitasking (Berardi, 2007) adquiriere cada vez mayor notoriedad, destacándose rasgos como la simultaneidad, la fusión y la mixtura en el devenir de la clase, donde actos y enunciados – presenciales y virtuales – se interponen unos a otros (Armella y Grinberg, 2012). Partiendo de esta forma que puede inferirse

como desordenada y ruidosa, la estudiante destaca que utiliza el celular, pero no tanto; lo tiene arriba de la mesa, pero en silencio. Estas formas de autorregulación encuentran una explicación posible en la oposición a otras experiencias de estudiantes, en las cuales la posibilidad de tener el celular con elles durante las clases implica desconcentrarse, afectando su desempeño escolar:

> Entrevistadora – Y en el momento de clases, decías que a veces te desconcentrás, ¿Por qué crees que pasa?
> Estudiante 1 – El celular. A veces me desconcentro así, haciendo cualquier cosa.

Aquí resulta necesario señalar que la estudiante con quien conversamos ha referido durante la charla a que ella no es buena estudiante, y ha mencionado el evaluar dejar la escuela ante ciertas situaciones tensas con su familia vinculadas a su recorrido escolar:

> Quisiera salir de la escuela, porque en una parte… es como que me siento medio presionada. Y en otra parte quiero seguir estudiando para poder aprender un poco más y… intentar estar enfocada un poco más adelante, para algo en mi futuro.
> (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

Para la joven, el estar en la escuela es algo que desea, pues el seguir estudiando le permite “aprender un poco más”, y eso lo asocia con enfocarse y mejorar su futuro. Sin embargo, la estudiante se encuentra en una situación delicada, con un significativo número de materias previas, y evaluando si continuar o no en la escuela. Como en una especie de lista que les permite cotejar aquellas condiciones necesarias a fin de tener éxito en la empresa escolar, su amiga enumera que se trata de una joven cuya actitud y capacidad son consideradas adecuadas para afrontar y superar los desafíos que implica sostener y culminar la escuela secundaria:

> Estudiante 2 – Ella le pone empeño, a sacar esas materias, está con los otros. O sea, igual a los otros. Ella es inteligente, o sea, solo que… la distracción. Como ella dice, se distrae con el celular. Está con el teléfono, mira una cosa y ya… Y por ahí, mirando se despeja, y no deja más el celular. Ella está mucho tiempo con el celular, pero ella si puede lograr

> cosas (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022).

Ante ese escenario, las razones que ellas encuentran para explicar un desempeño escolar no tan bueno como debería queda planteado en términos de distracción. Ambas jóvenes asocian las dificultades con la imposibilidad de evitar distraerse con el celular, es decir, con la falta de voluntad por parte de la estudiante para priorizar concentrarse en lo académico. Las lógicas gerenciales (Grinberg, 2008) parten de suponer que es la falta de capacidad de les sujetes para tomar buenas decisiones lo que les lleva a fracasar. Consecuentemente, son les propies sujetes quienes deben ser responsables, actives y productives, a fin de lograr el éxito en tanto empresaries de sí (Jódar y Gómez, 2007). Desde estas lógicas de gobierno neoliberales, es la falta de capacidad para evaluar posibilidades y accionar de manera adecuada lo que termina impidiéndole al estudiantado un "buen rendimiento" en el ámbito escolar, en su desempeño profesional futuro y en su vida en general (Guzmán, 2023). Considerando lo anterior, en el relato de la estudiante es posible identificar estas lógicas en tanto ellas refieren a que su atención no se encuentra bien dirigida, pues "Como ella dice, se distrae con el celular".

Si bien consideramos que lo enunciado por las estudiantes plantea dinámicas de autoresponsabilización en tanto ubica las causas en las propias elecciones de les sujetes. A su vez, nos interesa problematizar los sentidos y sinsentidos producidos alrededor de la incorporación de tecnologías de la información y la comunicación en el aula. Los celulares permiten el acceso a redes de información y conocimiento, al mismo tiempo que materializan determinadas formas de vínculo social, en las cuales es posible estar compartiendo el espacio y tiempo con otres, sin que ello implicara un impedimento para atender a comunicaciones mediadas por tecnologías. Así, nos encontramos de manera asidua con situaciones escolares en que les estudiantes diversifican su atención/distracción entre una multiplicidad de tareas que realizan de manera simultánea (Álzaga, 2023; Armella y Grinberg, 2012). En una sociedad en que cada vez es más fuerte la lógica multitasking y la incorporación de tecnologías vinculado a ello, utilizar el celular es parte de la rutina cotidiana:

> Vengo para el colegio. Hago todas las cosas que hacemos en la escuela comúnmente. Y después salgo, llego a mi casa, como, me despejo con el celular. (Entrevista a estudiante varón, 13 años, 1º año, 06 de Octubre de 2022)

El uso del celular es puesto dentro del listado de actividades reiteradas en el día a día, asociado con el despejarse luego de la jornada escolar. No se trata ya de salir a un espacio compartido con otres, si no de conectarse mediante y con un dispositivo tecnológico, *de quedarse un rato con él,* como expresa otro joven:

> Y, se podría decir que [mi día] arranca como a las 11. Me despierto a las 11 y empiezo a hacer las cosas como a las 13 o 14hs. Me levanto, me tomo un café, y después me quedo un rato con el celular. (Estudiante varón, 17 años, 5º año, 14 de Agosto de 2022)

En la expresión del estudiante comprendemos que es posible hallar huellas en un tono acorde a procesos donde cada vez es mayor la búsqueda por humanizar las máquinas (Sadin, 2018), encontrando en las tecnologías posibilidades que resultan más amplias y fiables que las vinculadas a otres sujetes humanes. Los fragmentos precedentes interesan particularmente en cuanto plantean la centralidad que adquiere el Smartphone en la cotidianeidad de les jóvenes, llegando incluso a que, cuando se hace referencia a situaciones adversas, el desinterés por utilizar el teléfono – junto a otras actividades que constituyen sus rutinas – es mencionado por les estudiantes como una señal de malestar:

> Yo iba al colegio pero no… no hacia nada. Onda, yo si era buena alumna, de estudiar, presentar al mismo tiempo las actividades, todo. Pero después de los problemas personales que me han pasado, fue… No… yo iba, pero iba al pedo. Porque no hacia nada. Era como que… no quería tampoco agarrar el celular. No sé. Me daban más ganas de dormir. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

Ahora bien, este uso cada vez más exacerbado del celular por parte de compañeres es también planteado como un llamado de atención, ante el cual surge la necesidad de cierta prudencia, especialmente cuando se piensa en su condición estudiantil. Si por una parte este uso del celular les permite despejarse de una cotidianeidad que en algunos casos describen como difícil, el tiempo que se está con el teléfono puede afectar a la atención que se le brinda a otros aspectos, como lo escolar. Esta reflexión sobre sí mismes produce efectos, en cuanto elles se sienten en una especie de bucle, pues lo que les habilita un escape es lo que les puede generar un problema:

> Porque es como que tenes el celular en la mesa, y ves que está sonando, o llega un mensaje… no digo que no. A mí también me pasa que me llega un mensaje por ahí del grupo, o de alguien me llegan mensajes, es como que… bueno, te metes al celular. Y estás mirando. Y en vez de mirar solamente una cosa, miras más cosas, entras a las redes sociales… y te perdés. ¿Y qué pasa? Un rato te descuidas y está lleno el pizarrón. Es como que es un descuido el celular. Cuando apenas suena, vos agarras y hay la costumbre de que no lo dejás ahí no más. Si no que estas mirando. Y vos ves que el profe está explicando, pero tu mente se enfocó ahí y no está en lo que está explicando la profe. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

La hibridez se constituye como modo de estar en el mundo, incorporando un ser y estar en internet asociado con saber buscar, pero también un dejarse llevar, incluso perderse. Esta forma fluida de vincularse produce una ubicuidad en el aprendizaje, la posibilidad de acceder a "más y más cosas" al punto de abstraerse de lo que está sucediendo en el tiempo y espacio compartido de la clase. Ese descuido tiene un precio caro respecto a las posibilidades de aprendizaje, pues en palabras de la estudiante, "vos ves que el profe está explicando, pero tu mente se enfocó ahí y no está en lo que está explicando la profe" o "Un rato te descuidas y está lleno el pizarrón". Comprendemos que si bien en las palabras de la estudiante no se hace referencia directa a ello, en esta sensación de sobrecogimiento que acompaña su relato es posible identificar efectos vinculados con la exposición a tales cantidades de información. Ello produce una creciente dependencia – "vos agarras y hay la costumbre de que no lo dejás ahí no más. Si no que estas mirando." –, pues en cuanto el soporte digital desaparece, la sensación que se produce es de vacío y stress por encontrarse con un sinnúmero de tareas por hacer ante las cuales no se sabe muy bien cómo dar respuesta (Grinberg, 2013). Llegado este punto en que la posibilidad de analizar de manera crítica la inmensa información que se recibe es asumida como prácticamente nula (Berardi, 2007), esto deja de ser algo que se pretende conseguir y pareciera que lo más relevante termina siendo el saber buscar:

> Es ese punto el tema de los celulares, que todos los tienen arriba de la mesa. O alguna actividad que tienen que hacer, lo sacan por internet. Una cosa que preguntan, es googleada, y ya está. Ahí está la respuesta. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

Que ante la pregunta de la docente la respuesta implique simplemente “googlear” refiere directamente a la confusión entre información, conocimiento y conceptualización del mundo que viene produciéndose en el ámbito de la educación (Grinberg, 2013). No se trata de optar por negar las informaciones de las que se dispone mediante motores de búsqueda como Google, si no de tensionar cuál es la capacidad para generar espacios de reflexión, conceptualización y pensamiento a partir de la continua circulación de estímulos e informaciones en las escuelas (Armella y Grinberg, 2012). Ello considerando que, desde lógicas gerenciales, el lugar de quien enseña y de los conocimientos se desdibujan, quedando el primero reducido al lugar de coach del aprendizaje, y lo segundo a una serie de informaciones disponibles (Grinberg, 2008). Junto a la autora, comprendemos que sin la problematización antes mencionada, los procesos de enseñanza y aprendizaje quedan reducidos al despliegue de determinadas competencias, que incluyen saber buscar, junto al despliegue de una actitud proactiva, volitiva, resiliente:

> O sea, yo más que nada me manejo en el celular. Lo que puedo rescatar de internet, y ya. [Para estudiar hay que] Primero, meterle ganas, porque… o sea, por ahí no entendés y te bajonea, porque digo “Pucha, me esfuerzo, intento no atrasarme, pero no entiendo”. Por ahí, igual, trato de sacarme todas las dudas en clases. (Entrevista a estudiante mujer, 13 años, 1º año, 04 de Octubre de 2022)

Aun cuando las sensaciones asociadas a estas experiencias plantean que solamente la actitud individual no alcanza, la producción de saberes y su transmisión son desplazados por una actitud emprendedora que establece una equivalencia entre aprender y buscar información, en una escolarización que se inscribe en sociedades donde la recolección de información y el análisis sobre la misma es lo que permite la producción de subjetividades y el despliegue de la propia vida (Bang, 2013). A punto tal, que vivimos en tiempos en que Google se volvió verbo (Grinberg, 2016), y los conocimientos meras informaciones que pueden almacenarse y analizarse sin que en ello intervengan necesariamente humanes. Mediante la digitalización, se produce el triunfo de un modelo epistémico que instala la razón binaria y el cálculo por sobre el ejercicio de mediación de les sujetes (Berardi, 2007). Sin embargo, como revés de estos discursos desde los cuales pareciera que ante el tiempo y esfuerzo que le demanda a la capacidad humana incorporar, comprender y analizar información las tecnologías fuesen la única e inevitable opción posible, la estudiante menciona que, si bien se maneja con el celular y lo puede rescatar de internet, también aprovecha las clases para

“sacarse todas las dudas”. Nos interesa aquí valorar el modo en que la estudiante recupera aquello que la tecnología puede aportar respecto a su recorrido escolar, pero sin que ello signifique anular el lugar de la clase como espacio de producción de saberes. En similar sentido, otra estudiante refiere a la necesidad de adecuar esos intercambios de información asistidos por tecnologías a los procesos de enseñanza y aprendizaje, y no al revés:

> Por ahí yo… mucho, mucho para las preguntas soy un poquito mala, pero, no, sí hago lo que me explican y todo eso. (…) [Pero] no me sale decir así, palabras muy concretas, o palabras muy claves. Para responder las preguntas por mi misma… Tengo que… pero yo no… mayormente no busco así las preguntas que hace. No las busco por el celular. Si no que tengo que buscar en la carpeta la teoría. Y recién leyendo un párrafo, recién respondo a la pregunta que a mí me toca. Yo digo al profe “Eh, profe, ¿me da un poquitito de tiempo?” o ya me pongo en la fecha donde está hablando el profesor, y ya busco la teoría. Entonces, cuando va hablando, cuando hace una pregunta, voy respondiendo a esa pregunta. (Entrevista a estudiante mujer, 16 años, 3º año, 18 de octubre de 2022)

La negociación de la estudiante con su docente manifiesta la necesidad de contar con tiempos distintos a los que ofrece el procesamiento de información ante la digitalización. Aún cuando la respuesta se encuentra a un click de distancia, la estudiante opta por buscar en su carpeta y recuperar el intercambio que se produce entre la pregunta de su docente y su respuesta, porque necesita volver sobre aquello que está siendo objeto de transmisión. Si a veces la enseñanza es objeto de crítica al señalarse que se limita a la reproducción, comprendemos que en lo planteado por la estudiante es posible destacar cómo en todo proceso de transmisión inevitablemente se involucran alteraciones (Grinberg, 2016), pues son resultado del juego entre les sujetes que forman parte de ese acto.

Asimismo, esta elección planteada por la joven presenta continuidad con otras experiencias en que desde el estudiantado se destacó el lugar que ocupan sus compañeres y docentes en sus experiencias de formación. Al respecto, recuperamos que si bien los celulares constituyeron la principal herramienta al momento de plantear alternativas para el sostenimiento del vinculo pedagógico (Martincic y Langer, 2021) ante la abrupta virtualización de la enseñanza que implicó la pandemia COVID19 (Álzaga, 2023; Álzaga y Bang, 2021), durante el tiempo en que las actividades pedagógicas sucedieron a partir de propuestas mediadas por tecnologías, fue constante

la demanda de estudiantes por contar con la explicación de sus docentes, y el valor que en sus procesos de aprendizaje le otorgaban a los intercambios que se producían en el aula (Martincic, Langer y Villagrán, 2022). Distanciándose de lógicas individualistas que plantean el imperativo de la autogestión, antes y ahora, les estudiantes recuperan el valor de la otredad en esa producción conjunta de saberes, y recuperan a la escuela como espacio en el que ese encuentro con otres se produce.

4. A modo de conclusión

A lo largo de la presente ponencia procuramos articular los modos en que les estudiantes de educación secundaria hacen uso de sus teléfonos celulares – en las aulas – con las características de sus procesos de escolarización. Sostenemos que la incorporación de las TIC requiere atender al despliegue de formas de escolarización otras, en las cuales se articulan lógicas gerenciales, multitasking y prácticas mediante las cuales se desdibujan los procesos de transmisión y la problematización de saberes implicada en ello. Para dar cuenta de lo mencionado, referimos en primer término a los procesos de digitalización de la vida, así como a la presencia de discursos vinculados con la ubicuidad e inocuidad de las tecnologías digitales en las sociedades actuales. Luego, presentamos algunas experiencias concernientes al uso de celulares por parte de estes jóvenes, atendiendo al modo en que referían a aquello que podía o no hacerse, a las relaciones de poder implicadas en ello, así como a sus efectos sobre los recorridos escolares del estudiantado.

Al respecto, planteamos que los celulares se presentan vinculados tanto a acciones que pretenden favorecer el aprendizaje – tales como buscar información o usar el traductor –; a su vez, es asociado a otras acciones que son identificadas como negativas al implicar procesos de desconcentración y/o desconexión. Para les estudiantes tanto la posibilidad de buscar información y contar con medios técnicos, como la prudencia ante la posibilidad de perderse en las redes constituyen los puntos entre los cuáles va y viene el uso que hacen del celular en el aula.

Comprendemos que las situaciones escolares referidas dan cuenta de un dejar hacer propio de las lógicas de gobierno de las sociedades de control (Deleuze, 2006). Esto podemos notarlo en las continuas modulaciones que regulan la presencia y uso de teléfonos celulares en las aulas, así como en las negociaciones constantes que existen entre docentes y estudiantes al respecto. Desde estas lógicas, se pretende que cada sujete sea capaz de evaluar opciones y tomar decisiones, lo cual también permite comprender los comportamientos y actitudes asumidas por les estudiantes, así como las explicaciones que elles plantean sobre sus propias experiencias. Consecuentemente, en lugar de existir una norma rígida e inquebrantable, la presencia

de celulares es algo que sucede desde un dejar hacer, y es sobre les propies jóvenes que recae la responsabilidad de gestionar un buen uso del recurso tecnológico.

Respecto a la producción y transmisión de saberes, a partir del recorrido planteado se desprende que la incorporación de tecnologías de manera acrítica termina siendo asociada con una falta de sentido respecto a la tarea escolar, pues buscar la respuesta en google no alcanza para sentir que se produjo un intercambio educativo, ni es asociado por elles con aprender. Desde la perspectiva de les estudiantes, reducir las prácticas de enseñanza y aprendizaje a la mera búsqueda de información resulta insuficiente, y por ello aún cuando recuperan y valoran las posibilidades que los Smartphone les brindan, elles plantean la necesidad de contar con la explicación de sus docentes y de aclarar sus dudas en clases.

Finalmente, reiteramos la necesidad de no plantear lecturas lineales sobre la presencia y uso de tecnologías de la información y la comunicación, si no la búsqueda por comprender cuáles son las formas en que las TIC se incorporan, así como sus efectos sobre las características que asume la escolaridad de les jóvenes en sociedades atravesadas cada vez más por la digitalización.

Referencias bibliográficas

Álzaga, J. (2023). *El aula en pantallas. Un estudio sobre los procesos de digitalización de las escuelas secundarias de Caleta Olivia en el contexto de aislamiento*. [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Quilmes

Álzaga, J. y Bang, L. (2021). Malestar digital. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 12 (22), 107-122. https://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/261

Armella, J. y Grinberg, S. (2012). ¿Hay un hipertexto en esta clase? Dispositivos pedagógicos, tecnología y subjetividad. *Signo y Pensamiento,* XXXI (61), 108-124.

Bang, L. (2013) Las tecnologías de la información y la comunicación en la producción de subjetividad. *Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano*.

Bang, L. (2015). Rupturas y continuidades de discursos que refieren a la educación, la comunicación y la tecnología. En S. B. Lago Martínez (Ed.) *De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas: aportes al debate.* Teseo.

Bauman, Z. (2016). *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo.* Ed. Paidós.

Berardi, F. (2007) Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Tinta limón.

Buckingham, D. (2008) *Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era digital*. Manantial.

Da Porta, E. (2011) Comunicación y Educación: algunas reflexiones para la búsqueda de nociones estratégicas. En Da Porta, E. (Comp.) *Comunicación y Educación. Debates actuales desde un campo estratégico.* Gráfica del Sur [impresor].

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana.* Vol. 5, Nº 13, p. 0. Universidad de Los Lagos.

Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. CEPAL

Foucault, M (2021). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Ed. Siglo XXI

Foucault, M. (2018). *La arqueología del Saber*. Siglo Veintiuno editores.

Gordon, C. (2005). Racionalidad gubernamental: una introducción. *Nuevo Itinerario Revista Digital de Filosofía.* Vol. 10, Nº X.

Grinberg, S. (2008). *Educación y poder en el Siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Ed. Miño y Dávila

Grinberg, S. (2013). Sociedad de la información, tecnologías y pedagogías de las competencias en la era del management. *Hacia una genealogía. Controversias y concurrencias Latinoamericanas.* 86 - 97

Grinberg, S. (2016). *Elogio de la transmisión: La escolaridad más allá de las sociedades de aprendizaje*. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Educación; Polifonías; V. 8; 71-93

Guzmán, M. (2023). *Formación para el trabajo, estudiantes de escuelas secundarias y fragmentación urbana: un estudio en la ciudad de Caleta Olivia.* [Tesis de Doctorado] Universidad Nacional de la Plata.

Jódar, F.J., y Gómez, L. (2007) Educación posdisciplinaria, formación de nuevas subjetividades y gubernamentalidad neoliberal. Herramientas conceptuales para un análisis del presente. *Revista Mexicana de Investigacion Educativa,* 12(32), 381-404

Langer, E. (2013). *Prácticas de resistencia de estudiantes y regulación de las conductas en escuelas secundarias en contextos de pobreza urbana del Partido de San Martín* [Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación]. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Laval C. y Dardot, P. (2013). La fábrica del sujeto neoliberal. En Laval C. y Dardot, P. (2013) *La nueva razón del mundo*. Gedisa

Martincic, H; Langer,; Villagran, C. (2022) Retratar la escuela en casa durante la pandemia: Producciones de estudiantes en escuelas secundarias de Caleta Olivia (Santa Cruz). *Entramados y Perspectivas*, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. 12; 12; 340-375

Martincic, H. y Langer, E. (2021). Los sentidos sobre la obligatoriedad escolar de les estudiantes en tiempos de pandemia. *XIV Jornadas de Sociología.* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Martincic, H., Guzmán, M., y Langer, E. (2023). ¿Vivir la juventud o sacrificarse por la formación? Un estudio desde los sentidos de estudiantes sobre la escolaridad técnica en Caleta Olivia. *Saberes y prácticas. Revista De Filosofía y Educación*, *8*(2), 1–26. https://doi.org/10.48162/rev.36.108

Sadin, E. (2018). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja Negra.

Terrén, E. (1996) Las aulas desencantadas: Max Weber y la educación. *Política y sociedad*, 21, 133 —148